

Colección Política, Políticas y Sociedad  
Serie Democracias en revolución & revoluciones en democracia

# La integración regional en América Latina

Lecciones de una experiencia compleja

**Ricardo Aronskind**  
Compilador



**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES**  
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

**EDICIONES UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento



La integración regional en América Latina  
Lecciones de una experiencia compleja



# La integración regional en América Latina

## Lecciones de una experiencia compleja

Ricardo Aronskind  
(coordinador)

Nicolás Federico Brea Dulcich, Viviana Mariel Burton,  
Patricia Duarte Rangel, Ernesto Dufour, Mayra Goulart da Silva,  
Julián Kan, Pablo Míguez, Leandro Morgenfeld, Ignacio Sabbatella  
y Danilo Tonti

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

---

La integración regional en América Latina : lecciones de una experiencia compleja / Nicolás Federico Brea Dulcich... [et al.] ; coordinación general de Ricardo Aronskind.- 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021.  
Libro digital, PDF - (Política, políticas y sociedad ; 41)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-630-578-5

1. Política. 2. América Latina. 3. Integración Regional. I. Brea Dulcich, Nicolás Federico.  
II. Aronskind, Ricardo, coord.  
CDD 327.116098

---

## EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021  
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX), Prov. de Buenos Aires, Argentina  
Tel.: (54 11) 4469-7507 - ediciones@campus.ungs.edu.ar - ediciones.ungs.edu.ar

### **Serie Democracias en Revolución y Revoluciones en Democracia**

Coordinación: José Luis Coraggio y Eduardo Rinesi  
Comité Académico: W. Pengue, F. Acosta, R. Aronskind, G. Vommaro y J. P. Cremonete

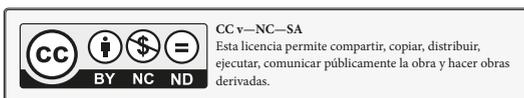
Diseño gráfico de interiores: Daniel Vidable  
Tipografías:

**Rosario** / Diseñada por Héctor Gatti, Adobe Typekit & Omnibus-Type Team  
**Andada** / Diseñada por Carolina Giovagnoli para Huerta Tipográfica  
SIL Open Font License, 1.1

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Prohibida su reproducción total o parcial.  
Derechos reservados.



Libro  
Universitario  
Argentino



# Índice

Prólogo.....	9
<i>Ricardo Aronskind</i>	

## **Parte 1. Antecedentes del giro pro integración regional**

Giro a la izquierda en América Latina: ¿Por qué acá? ¿Por qué ahora? .....	19
<i>Daniilo Tonti</i>	

Autonomía, soberanía y cooperación política. La integración latinoamericana en los comienzos del siglo XXI.....	55
<i>Julián Kan</i>	

Néstor Kirchner: una mirada sobre la política exterior de su presidencia. Integracionismo, internacionalismo y (re)construcción de un discurso hegemónico latinoamericanista.....	93
<i>Viviana Mariel Burton</i>	

## **Parte 2. Estudios de casos**

Integración hidrocarburífera de la Argentina con la región. Herencias, urgencias y cooperación en el escenario posneoliberal .....	119
<i>Ignacio Sabbatella</i>	

Nosso norte é o Sul. Influências da mudança de paradigma da PEB sobre integração regional latino-americana e a cooperação no campo do Patrimônio Cultural .....	151
<i>Patricia Duarte Rangel y Mayra Goulart da Silva</i>	

La estrategia de Obama para fortalecer la hegemonía estadounidense en Nuestra América.....	181
<i>Leandro Morgenfeld</i>	

### **Parte 3. Reflexiones y aprendizajes**

¿No se puede tapar el sol con la mano? América Latina y los desafíos  
de la integración regional.....211  
*Nicolás Federico Brea Dulcich*

Las dimensión simbólico-identitaria de la integración latinoamericana.  
¿Id-entidad(es) compartida(s) más allá (y más acá) de la  
intergubernamentabilidad y las asimetrías? El caso del Mercosur.....233  
*Ernesto Dufour*

### **Parte 4. Visiones de conjunto**

Integración regional en América Latina contemporánea.  
Lógicas diferenciales en el Cono Sur y Centroamérica.....275  
*Pablo Míguez*

La integración latinoamericana: ¿trabas coyunturales  
o límites estructurales?.....291  
*Ricardo Aronskind*

# **Autonomía, soberanía y cooperación política**

## **La integración latinoamericana en los comienzos del siglo XXI**

Julián Kan

A comienzos del siglo XXI, el proceso de integración regional en América Latina se transformó. La derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), de la que ya transitamos una década, evidenció la consolidación de otro rumbo en el proceso de integración latinoamericana, que privilegió la repolitización de los ejes de vinculación entre los países de Nuestra América. Este rumbo desplazó a la cuestión comercial como el rector principal de la integración que había tenido lugar desde mediados de los ochenta y durante la década del noventa en el contexto de reestructuración capitalista y políticas neoliberales. Las nuevas alianzas políticas y sociales protagonistas del recambio gubernamental posneoliberal, el mayor involucramiento de la sociedad civil, especialmente de los grupos subalternos, pero también de los dominantes, así como también el contexto internacional más favorable para la vuelta de políticas proteccionistas y nacionalistas, contribuyeron a este rediseño de la integración latinoamericana. Si bien las cumbres, reuniones y acuerdos regionales continuaron con un sesgo intergubernamental e interpresidencial, ya no tuvieron el carácter de cónclaves cerrados y exclusivos, negociados previamente. Los encuentros regionales pasaron a estar en la agenda de las principales organizaciones políticas y sociales y la integración cambió su lugar.

Desde comienzos de la década de 2000, pero sobre todo luego de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, el proceso de integración tomó un gran dinamismo, generando nuevas instancias regionales y subregionales, así como también nuevos instrumentos para la vinculación entre los

países. Así, surgieron la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y, más recientemente, la Comunidad de Estados Lationamericanos y Caribeños (CELAC). Observaremos aquí las principales características de este nuevo ciclo que, a diferencia del anterior caracterizado por una integración más económica, pero sobre todo comercial, esbozó una mayor coordinación y cooperación política entre los países de la región y puso en la agenda cuestiones de autonomía y soberanía regional, abandonando una relación más cercana a Estados Unidos y los organismos multilaterales de crédito, como había acontecido durante la hegemonía de los gobiernos neoliberales.

En primer lugar, observaremos la crisis y reconfiguración del modelo comercialista de la integración, observando las acciones de algunos gobiernos claves como los de Venezuela, Argentina y Brasil y la influencia de los principales actores de la sociedad civil. En segundo lugar, abordaremos un análisis de las nuevas instancias de integración, observando su emergencia y breve recorrido histórico, sus novedades en torno a nuevas formas de vinculación regional y sus contrastes con el ciclo anterior.

### **Crisis y reconfiguración del modelo comercialista de la integración**

A fines de la década del noventa, el modelo comercialista que guió a las principales iniciativas de integración latinoamericana e interamericana comenzó a ser cuestionado, profundizándose su crisis durante los primeros años del nuevo siglo. De esta crisis, surgirá el escenario diferente de la integración que constituye el objeto de análisis de este trabajo. Uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta de la integración de la década del noventa fue su estrecha relación con el contexto político de la región donde predominó la aplicación de las reformas neoliberales en el marco de la reestructuración y ofensiva capitalista más global. En ese escenario, la tendencia que persiguió el conjunto de las iniciativas regionales estuvo teñida de la concepción aperturista de la economía modelando una integración basada en la reducción de barreras arancelarias con el objetivo de permitir un aumento del intercambio comercial y la atracción de inversiones extranjeras. Este esquema caracterizó a los proyectos librecambistas o comercialistas como, por ejemplo, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA, por sus siglas en inglés), basados en el principio del libre comercio,

pero también a los proyectos como el Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones (CAN), vinculados al modelo del “regionalismo abierto” de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En efecto, la vinculación entre las naciones latinoamericanas –y entre ellas y Estados Unidos– transcurrió por el comercio exterior, a partir del cual los países discutían la apertura de los mercados, la reducción de los aranceles, la liberalización de las importaciones y el crecimiento a partir del aumento de las exportaciones, dejando de lado aspectos sociales y políticos.

Si tomamos como ejemplo el caso del ALCA lanzado por Estados Unidos, no quedan dudas de su impronta comercialista ya que, con el objetivo de llegar a un área de libre comercio, sus negociaciones giraron exclusivamente en torno a la reducción arancelaria, a las inversiones, las compras gubernamentales y las patentes. Este intento de crear una zona hemisférica de libre comercio desde Alaska a Tierra del Fuego,<sup>1</sup> se enlazó, por un lado, con el proceso más general de apertura económica orientado por el Consenso de Washington para la región por esos años, que hizo hincapié en la reducción de las barreras arancelarias para incrementar el comercio. Promovido por las grandes corporaciones norteamericanas, Estados Unidos se garantizaba, en caso de concretarse el ALCA, un extenso mercado para ubicar sus mercancías, desarrollar inversiones y abastecerse de algunas materias primas a precios convenientes. Por otro lado, el ALCA también se enlazaba con un histórico interés geopolítico norteamericano sobre la región que data desde 1823 con la formulación de la “Doctrina Monroe” y que fuera desplegado a partir de 1889 mediante la realización de las Cumbres Panamericanas hasta mediados del siglo xx con el objetivo de crear un área de libre comercio para poder expandir sus intereses económicos en América Latina y un espacio de influencia política y jurídica sobre los asuntos internos de la región, que rivalizará con la fuerte injerencia europea en la región.<sup>2</sup> El contexto regional y global de fines de los ochenta y comienzos de los noventa, como la proliferación de bloques zonales, las transformaciones en el orden político y económico mundial, el fin de la etapa de la Guerra Fría y la constitución de un nuevo escenario internacional en el cual la confrontación Este-Oeste dejaba de jugar el papel de “eje ordenador” que había tenido en

---

1 Anunciado primero por George Bush (padre) en 1990 con el nombre “Iniciativa para las Américas” y, unos años después, en 1994, por Bill Clinton, en la primera Cumbre de las Américas realizada en Miami donde comenzaron las negociaciones por el ALCA. En la misma línea de exclusión que Estados Unidos mantuvo en la OEA para con Cuba, la Isla estuvo excluida de las cumbres y de las negociaciones.

2 Con respecto a este histórico interés, ver Morgenfeld, 2011.

las décadas anteriores, posibilitaron el lanzamiento de esta propuesta que no encontró rechazos en los gobiernos latinoamericanos de ese entonces, quienes a la par comenzaban a aplicar el recetario neoliberal aperturista del recordado Consenso.

De alguna forma, la idea del ALCA tenía su antecedente en un acuerdo de menor envergadura como el TLCAN. Este nació de un acuerdo previo de libre comercio entre Canadá y Estados Unidos, al que en 1992 se integra México posibilitando la formación de un acuerdo subregional de América del Norte, que comenzó a funcionar el 1° de enero de 1994. Para México y la región constituyó una novedad que este país se volcara a un acuerdo de estas características impulsado por Estados Unidos. Sin embargo, la adhesión en 1986 de un país históricamente proteccionista como México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés), la crisis política desatada luego de la elección presidencial de 1988, las reformas neoliberales introducidas por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, y las transformaciones en la economía mexicana desde la década de 1970, contribuyeron a reconducir la inserción exterior de México, sobre todo en materia económica, hacia Estados Unidos. Según Guillén Romo (2001), este hecho corroboraba un proceso de acercamiento que, de alguna manera, se venía desarrollando en forma silenciosa y paulatina.

El acuerdo nació inspirado en la lógica del libre comercio y desde sus primeros pasos subordinaba los aspectos no económicos señalados y no establecía mecanismos de coordinación política entre sus miembros. La CEPAL lo elogiaba sin advertir que se convertiría en un instrumento de relación asimétrica entre sus miembros y en una nueva forma de manejo y regulación de los capitales (Gudynas, 2005), en que los intereses de los grandes capitales estadounidenses y de algunos grandes capitales mexicanos saldrían ampliamente favorecidos. Como analizaron Jaime Estay y Germán Sánchez Daza (2005: 38), el contenido del acuerdo era garantizar la movilidad del capital y profundizar la apertura indiscriminada que venía realizando el gobierno de Salinas de Gortari, teniendo como trasfondo el flujo comercial y de inversión creciente sostenido por las empresas multinacionales estadounidenses. Los resultados para la economía mexicana arrojaron un crecimiento a una tasa inferior a la media de las décadas previas, siendo las áreas con inversión extranjera proveniente de Estados Unidos (tecnología, transporte y servicios financieros) las que más crecieron. El área manufacturera que más subió fue la relacionada con el mercado externo, aunque con productos e insumos también importados de Estados Unidos y mano

de obra mexicana a bajo costo; así operaron las llamadas industrias maquiladoras. Como consecuencia no hubo desarrollo económico interno, los salarios de la población decrecieron y tampoco hubo una política redistributiva; además, las tasas de empleo y subempleo fueron afectadas a lo largo de toda la década del noventa (Sastre, 2005: 153-155).

Para el caso del Mercosur, la CAN y los acuerdos subregionales, el paradigma que guió la integración comercialista fue la concepción del “regionalismo abierto” de la CEPAL que, desde nuestro punto de vista, a partir de los años ochenta comenzó a adaptarse a las nuevas concepciones sobre el desarrollo económico, abandonando la idea de una integración intralatioamericana, que combinara desarrollo con autonomía. Las directrices básicas de la CEPAL para la integración se manifestaron en el documento “El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe” de 1994.<sup>3</sup> Allí se definió el regionalismo abierto como un proceso que buscaba conciliar, por un lado, la interdependencia nacida de acuerdos comerciales preferenciales y, por otro, la interdependencia impulsada básicamente por las señales del mercado resultantes de la liberalización comercial en general, en que las políticas explícitas de integración fueran compatibles con las políticas tendientes a elevar la competitividad internacional y su complementación. Es decir, asumir el denominado proceso de globalización (apertura de la economía), aunque estableciendo ciertos mecanismos de protección regional para insertarse de forma más ventajosa en los ámbitos del comercio global. En este sentido, la CEPAL advertía que ese regionalismo era distinto de la apertura simple del comercio y de la promoción no discriminada de las exportaciones, por contener un “ingrediente preferencial reflejado en los acuerdos de integración y reforzado por la cercanía geográfica y la afinidad cultural de los países de la región” (CEPAL, 1994).

Si bien desde su fundación fue algo más que un tratado económico y comercial, para lo cual desarrolló instancias propias de coordinación<sup>4</sup> y tuvo una alta participación gubernamental, bajo la influencia del contexto político neoliberal en los procesos de integración, se edificó un Mercosur que privilegió la integración económica por sobre otras áreas y, dentro de esta, exclusivamente una integración comercial. Más allá de pensar en

---

3 En un documento propio de la CEPAL se puede apreciar la concepción de integración para la época (disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/4377/lcg1801e.htm>).

4 Grupo Mercado Común, Consejo del Mercado Común, Secretaría del Mercosur, Comisión de Comercio, Foro Consultivo Económico y Social, Tribunal Permanente de Revisión y las más recientes Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur y Parlasur.

restricciones a los productos extrazona como forma de proteger la inserción global, el modelo estuvo marcado por un reduccionismo economista, básicamente comercial, mediante el desarancelamiento en pos del aumento de los términos del intercambio comercial y, por lo tanto, otros aspectos de la integración, en particular los políticos y sociales, no fueron privilegiados. Los beneficios a los grandes capitales, locales y externos a los países, quienes también fueron parte del diseño y armado del bloque.

Aunque desde el punto de vista comercial hubo un salto cualitativo considerado exitoso para sus socios, el mismo no estuvo exento de desacuerdos, tensiones y momentos de crisis.<sup>5</sup> Entre los obstáculos más notables estuvo presente la vulnerabilidad externa de Brasil y Argentina (ambas naciones fuertemente endeudadas y sometidas a constantes incursiones por parte de fondos especulativos volátiles), las disputas comerciales (en distintos rubros como automotores, “línea blanca”, textiles, arroz), políticas exteriores que no priorizaban el Mercosur y, como afirmó Mario Rapoport (2008: 4), una concepción estrechamente comercialista y al servicio de las multinacionales sin ninguna visión del mediano y largo plazo.

Así los principales beneficiarios de la primera etapa del Mercosur fueron las grandes corporaciones transnacionales establecidas en la Argentina y Brasil, estimuladas en su complementación comercial y productiva por las reducciones aduaneras y luego por el arancel externo común (AEC) (Giacalone, 1999; Hirst, 1996). Entre 1990 y 1995 el 60% del intercambio entre ambos países fue acaparado por las empresas transnacionales (Katz, 2006). Estas firmas presionaron a los gobiernos a forjar el marco institucional necesario para el funcionamiento del convenio. A su vez, las clases dominantes locales observaron la oportunidad para desarrollar negocios complementarios y, a pesar del estricto manejo gubernamental de las negociaciones, existió una interacción más profunda entre gobierno y empresarios que lo sostenido habitualmente (Katz, 2006; Kan, 2013a y 2015).

La etapa de crisis más aguda del Mercosur fue la que se desarrolló entre 1999 y 2003, evidenciando la falta de institucionalización del bloque y varias fallas de funcionamiento. En ese lapso de crisis predominó, entre sus miembros, la falta de coordinación política ante los desequilibrios

---

5 Al respecto, Moniz Bandeira (2002: 36) advertía que, desde sus comienzos, la concreción de un proyecto de integración, con tantas implicancias económicas, políticas y geopolíticas, “nunca atendería evidentemente, a los intereses de todos los sectores productivos, y se podría prever que, sumadas a reacciones externas de terceros países, muchas resistencias internas, dificultades burocráticas, bien como problemas económicos y comerciales, aparecerían, como de hecho aparecieron”.

macroeconómicos como los de 1999 en Brasil y 2001 en la Argentina. Persistieron asimetrías internas que provenían del rígido proceso de desarancelamiento iniciado en 1991 y la falta de coordinación macroeconómica entre sus socios. Además, las contradicciones entre ambos países en torno a las consecuencias que la opción del ALCA traería para 2005, en caso de firmarse, también fue objeto de tensiones. Ante tal coyuntura crítica del bloque, como explicó Jorge Schvarzer (2001), ya no primaban las decisiones consensuadas, ni siquiera en los acuerdos básicos que habían originado años antes esa tenue unión aduanera.

La crisis del Mercosur, las tensiones por el ALCA y el contexto de crisis más general de la hegemonía neoliberal indicaron para el año 2000 una crisis más aguda del modelo de integración comercialista enlazado con aquella. A partir de allí, comenzó una reconfiguración del escenario de la integración regional que terminaría de consolidarse luego de la derrota del ALCA en la V Cumbre de las Américas de Mar del Plata en noviembre de 2005 con la afirmación de una tendencia de mayor autonomía, soberanía y cooperación política regional. A diferencia de los análisis más tradicionales de la diplomacia y las relaciones internacionales,<sup>6</sup> sostenemos que la reconfiguración del modelo comercialista fue producto tanto de la reorientación de la política exterior regional de algunos gobiernos claves en la historia reciente de América Latina (particularmente, Venezuela, Argentina y Brasil) como de diversos actores sociales y políticos que contribuyeron a esa modificación: los movimientos sindicales, campesinos y sociales, y las diferentes fracciones de las clases dominantes locales. Desde la sociedad civil encontramos, por un lado, la oposición de diversos sectores subalternos del conjunto de la región que detectó en proyectos como el ALCA o en los TLC, la continuidad de la apertura económica y sus consecuencias sobre el desarrollo económico, las condiciones de empleo, el nivel del salario y la fragmentación social, entre otros aspectos. Por otro lado, una impugnación por parte de varias fracciones de las clases dominantes locales que, aunque obedeció a distintos motivos de los anteriores señalados, influyó también en el rediseño de la integración latinoamericana de esa década. Si bien la discusión central que preocupó a las clases dominantes locales transcurrió en torno a la discusión sobre las barreras arancelarias y paraarancelarias que afectaban a los sectores del agronegocio, las corporaciones empresarias de la industria objetaron los plazos y las formas de la apertura

---

6 Una crítica a ellas la hemos realizado en Kan, 2013c.

comercial y los efectos sobre las estructuras productivas locales que traería el proyecto hemisférico norteamericano (Katz, 2006; Kan, 2015). Esta multiplicidad de cuestionamientos contribuyó al rediseño de la integración latinoamericana, repolitizando las iniciativas existentes (Mercosur, Cumbres de Presidentes Sudamericanos), generando nuevas instancias (ALBA, Unasur y CELAC) y frenando las más emparentadas con el comercialismo como la iniciativa ALCA, como sucedió en la Cumbre de Mar del Plata. A partir de allí los proyectos inspirados en el comercialismo como eje de vinculación perdieron terreno y dieron lugar a una integración más política.

A continuación observaremos este período de reconfiguración. La aparición de los gobiernos llamados “posneoliberales”, “progresistas”, “neodesarrollistas”, de “centroizquierda” o “izquierda” (o cualquier combinación posible entre esas denominaciones) evidenciaron un cambio en el escenario político regional con relación a los gobiernos neoliberales de la década de 1990. Varios de ellos fueron consecuencia de diversas luchas sociales que derribaron gobiernos de signo neoliberal, por ejemplo, el de Néstor Kirchner en la Argentina como resultado de la crisis de 2001 y la insurrección popular que derribó a De la Rúa; el de Evo Morales en Bolivia, como consecuencia de las rebeliones por el agua en 2000 y por el gas que destituyera a Gonzalo Sánchez de Losada en 2003; el de Rafael Correa en Ecuador producto de la “rebelión de los forajidos” de 2005; o el de Hugo Chávez Frías en Venezuela como consecuencia del ciclo de luchas sociales antineoliberales iniciado en el “Caracazo” de 1989. Podríamos sumar a estos recambios gubernamentales posneoliberales la llegada al gobierno de Luiz Inácio “Lula” da Silva y el Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, del Frente Amplio en Uruguay, de una fracción del sandinismo en Nicaragua, del Farabundo Martí en El Salvador; así como también los gobiernos de Fernando Lugo en Paraguay y de Manuel Zelaya en Honduras hasta que fueron destituidos. Más allá de las continuidades o rupturas (o de ambas cosas en grados diferentes) de las reformas de mercado, este nuevo ciclo político posneoliberal permitió un nuevo vínculo entre los países y las subregiones de América Latina y el Caribe, es decir, contribuyeron a la reformulación del escenario de la integración latinoamericana. Ya sea por cuestiones ideológicas, por las relaciones de fuerza de la que fueron emergentes, por las alianzas políticas y sociales que expresaron sus proyectos, así como por cambios en el escenario político y económico internacional; este nuevo contexto político contribuyó al rediseño de la integración latinoamericana.

Los primeros cuestionamientos gubernamentales al modelo comercialista provinieron de la Venezuela de Hugo Chávez. Durante los años 2000 y 2001, todavía sin el carácter de enfrentamiento abierto contra Estados Unidos y el ALCA iniciado en 2002, el presidente venezolano esbozó las primeras críticas sobre las implicancias de los acuerdos inspirados en el libre comercio. Por ejemplo, en torno a una frustrada Cumbre Andina de Presidentes, acordada para realizarse durante el año 2000 en Lima y celebrada luego en Caracas a propuesta de Chávez, este decía:

No se trata de hablar solo de la economía, que es muy importante. Pero el tema que nos interesa es sobre todo el modelo político. Porque si no, parece que estamos hablando de un gran supermercado. Eso no nos va a llevar nunca a la integración. Hubo una decisión para hacer una reunión especial, solo para hablar de la integración política, de la gente, retomar la idea bolivariana, la integración política (citado en Bilbao, 2002: 63-64).

Allí, también planteó otra de las tensiones que se desplegarían posteriormente en torno a la integración, como fue la relación entre esta y la sociedad civil. Señaló interrogantes sobre los sujetos de la integración, es decir, si estos eran los mercados, los gobiernos o los pueblos.<sup>7</sup> Continuando con su crítica al escenario comercialista, su opinión sobre el Mercosur también era elocuente. Si bien Venezuela, anteriormente al gobierno de Chávez había solicitado su ingreso, el líder bolivariano anunciaba:

Venezuela quiere ir al Mercosur. Queremos estar allí para tratar de acelerar una actividad política y social. Pero primero política: la idea de Bolívar. Miremos la experiencia de Bolívar, de la gran Colombia, y la pretensión que había. Por qué no pensamos nosotros un mecanismo político de integración y un plan a veinte años, de aquí a 2012 (citado en Bilbao, 2002: 64).

Ese pedido de ingreso se formalizó nuevamente en el contexto de rediseño de la integración, entre los años 2005 y 2006, pero fue resistido por las

---

7 Por ejemplo, sobre la relación entre gobierno y movimientos sociales ante la integración, decía Chávez: “Tenemos que enamorar a nuestro pueblo con la idea de la integración, sino todo esto es una mentira, todo esto es un coro de bellos discursos de aplausos y de mucho protocolo. Pero en el fondo no tenemos un piso para integrarnos. Tenemos que ir abajo a zambullirnos” (citado en Bilbao, 2002: 64).

clases dominantes locales, sobre todo las de Brasil y Paraguay, cuyos senados retrasaron su aprobación.<sup>8</sup>

Con respecto al ALCA, en el marco de la III Cumbre de las Américas en Quebec, Canadá, durante abril de 2001, el presidente Chávez firmó la declaración final con objeciones, dejando constancia de la oposición de Venezuela a la integración comercialista contenida en el ALCA.<sup>9</sup> A fines de ese año, hizo los primeros anuncios de construir una integración alternativa, cuyos lineamientos habían sido esbozados en la Constitución Bolivariana de Venezuela de 1999. Nos referimos al anuncio del ALBA en diciembre de 2001 en Isla de Margarita. Luego del golpe de Estado en abril de 2002 y normalizada la situación del *lock out* petrolero a principios de 2003, Venezuela retomó el lanzamiento de esta iniciativa, sellando con Cuba el primer “Acuerdo de aplicación” en 2005.

Los gobiernos de la Argentina y Brasil, particularmente después del año 2003 con la llegada al gobierno de Kirchner<sup>10</sup> y Lula,<sup>11</sup> tuvieron un peso im-

---

8 Recién en 2012, ante la suspensión del Paraguay en el Mercosur por el golpe institucional que destituyó a Fernando Lugo, se materializó el ingreso del país caribeño al bloque.

9 “El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, firmó la declaración con dos reservas anotadas en el texto oficial. Chávez se opuso al término ‘democracia representativa’, al que quiso reemplazar por ‘democracia participativa’. El mandatario venezolano explicó a la prensa que la democracia representativa había sido en su país ‘una trampa’ que permitió a los políticos corruptos robar fondos públicos. También objetó el plazo máximo de diciembre del 2005 para la entrada en vigencia del ALCA porque, afirmó, necesita someter el tratado a un referendo bajo su nueva constitución” (*Página 12*, 22/4/2001).

10 Previo a Kirchner, en la Argentina neoliberal, también existieron algunos matices en torno al ALCA durante el gobierno de Fernando de la Rúa, diferentes de los planteados por el líder bolivariano, pero que evidenciaban las primeras tensiones del modelo comercialista. Esto ocurrió debido al enfrentamiento entre la Cancillería y el Ministerio de Economía, el primero más cercano a negociar el ALCA en conjunto con Brasil y desde el Mercosur, mientras que el segundo más propenso a negociar con Estados Unidos un TLC o el ALCA en forma directa. La postura argentina en la Cumbre de Quebec de abril de 2001 –sostenida también en la Minicumbre o VI Reunión Ministerial preparatoria de Quebec realizada en Buenos Aires dos semanas antes– de priorizar el bloque Mercosur para negociar el ALCA, mostraba, aunque con tibieza, una mayor preocupación por la situación del Mercosur y por las conflictividades que comenzaba a acarrear implementación del ALCA para 2005.

11 Previo a Lula también en Brasil hubo reparos en las negociaciones por el ALCA y creación de instancias de contrapeso como la impulsada en 2000 por Fernando Henrique Cardoso: la primera Cumbre Sudamericana de Presidentes (CSP). Si bien persiguió la construcción de un Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCS), a partir de la unión de la CAN con el Mercosur, a la que se esperaba acercar a Chile y a Surinam, esto tenía lugar en el contexto de avance de negociaciones por el ALCA y de un acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea (UE) y el Mercosur. De esta forma, Brasil buscaba construir un contrapeso político a la fuerte presencia norteamericana en la región, sobre todo, ante el lanzamiento del Plan Colombia y sus implicancias en el despliegue geopolítico, económico y armamentístico por parte de los Estados Unidos. En esta instancia de la CSP la retórica comercialista de la

portante en este proceso de rediseño de la integración comercialista neoliberal. Emergidos ambos líderes del recambio gubernamental a partir de la reconfiguración de las alianzas políticas y sociales<sup>12</sup> a comienzos de la década de 2000, coincidieron en poner distancia de las políticas neoliberales (con mayor o menor profundidad) del Consenso de Washington y en algunas premisas del modelo de integración comercialista que inspiró al Mercosur en su primera década y el que se encontraba con mayor firmeza detrás del ALCA. De alguna forma, expresaban también la oposición de los movimientos sindicales de ambos países, críticos del proyecto estadounidense, que brindaron un fuerte apoyo a ambos gobiernos en sus primeros años.<sup>13</sup> Esto se acentuó en el bienio 2003-2005, en sintonía con la politización regional y la implementación de algunas políticas a contramano del recetario neoliberal, como el desendeudamiento argentino ante el Fondo Monetario Internacional (FMI) implementado por el gobierno de Néstor Kirchner.

La alianza regional de Kirchner y Lula comenzó cuando dieron a conocer el documento “Consenso de Buenos Aires” de octubre de 2003 para la reformulación del Mercosur, y continuó con otros encuentros de comienzos de 2004 en que ratificaron la alianza mediante el “Acta de Copacabana”. El Consenso de Buenos Aires reivindicó principios relacionados con el crecimiento de ambos pueblos con justicia social y equidad a la hora de negociar la deuda externa (poniéndose de acuerdo en las relaciones de ambos países con el FMI para renegociar quitas y establecer cumplimientos), el rol del Estado, el aliento de políticas públicas y la revalorización de

---

década anterior continuó estando presente y el interés del gran capital brasileño en proyectos estratégicos se hacía eco con la creación de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional (IIRSA). A pesar de este carácter comercialista, el encuentro constituyó el primer antecedente de una mayor vinculación política entre los países del Cono Sur, tal como se manifestó en las posteriores reuniones, sobre todo en la de Cuzco en diciembre de 2004 donde tuvo lugar la III CSP.

- 12 En el caso de la Argentina ante un sistema institucional y político colapsado con el estallido y la crisis de 2001 y una economía en bancarrota. En el caso de Brasil, con un recambio institucional más ordenado, sin la turbulencia social de la Argentina, pero con la novedad de la llegada del PT por primera vez al poder.
- 13 Nos referimos a la Central Única de Trabajadores de Brasil (CUT) y su apoyo al Partido de los Trabajadores (PT) de Lula y a la Confederación General del Trabajo (CGT) –por ese entonces en proceso de reunificación– y a un sector de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), quienes dieron apoyo al gobierno de Kirchner en sus comienzos. A su vez, las centrales sindicales de ambos países fueron protagonistas de las movilizaciones contra el ALCA y el libre comercio en 2001 durante la Minicumbre del ALCA de Buenos Aires del mes de abril, previa a la Cumbre de las Américas de Quebec, y en el período 2003-2005, cuando se intensificó la protesta social contra la iniciativa norteamericana. Al respecto, ver Kan, 2014.

la democracia. Sin condenar, todavía por aquel entonces, explícitamente las políticas del famoso texto de Washington, este nuevo Consenso buscó consolidar la relación entre ambos países en sus políticas exteriores, así como también equilibrar algunas tensiones entre ambos que venían produciéndose en materia comercial ante los conflictivos escenarios de 1999 en Brasil y de 2001 en la Argentina. Por el lado externo, quedaba constituida la alianza regional entre la Argentina y Brasil que otorgaba mayor solidez al Mercosur en la negociación de sus acuerdos con otros bloques y en el posicionamiento de ambos países ante Estados Unidos.

En uno de los últimos puntos del Consenso de Buenos Aires se menciona el ALCA y la fecha prevista del 1° de enero de 2005 para acordarlo, pero el documento explicita hacerlo en forma realista, equilibrada y desde la propuesta del Mercosur. Este anuncio dio lugar al posicionamiento conjunto en las negociaciones de la Ronda Doha de Cancún de la OMC y del ALCA, en que la idea de un ALCA realista y pragmático comenzó a esbozarse por medio del planteo de un ALCA “*Light*”, a “A dos niveles” o “A la carta”, y no del ALCA tal como lo proponía Estados Unidos. A partir de la reunión en Cancún de la OMC, en septiembre de 2003, los países del Mercosur lograron como piso para continuar las negociaciones en la Minicumbre de Miami del ALCA, la atadura de estas a las de la OMC, es decir, a las discusiones arancelarias sobre la cuestión de los subsidios norteamericanos. Esto fue lo que posibilitó firmar en el mes de noviembre en Miami un documento común sobre un ALCA menos pretencioso, el conocido “*ALCA Light*” con la siguiente contrapartida positiva para los dos grupos de Estados. Por un lado, como la discusión por los subsidios sería ardua en el marco de la OMC, para el grupo de Argentina, Brasil y el Mercosur implicaba una rebaja en las pretensiones iniciales de Estados Unidos de firmar el ALCA en 2005. Por el otro, para los Estados Unidos y los países más afines a su estrategia establecía la posibilidad de desplegar acuerdos de libre comercio, al margen de las negociaciones por el ALCA. Nos referimos a los TLC bilaterales, lo que demostró que la posibilidad de un TLC regional continental como el ALCA estaba cada vez más lejos. Luego de las reuniones ministeriales de Miami (noviembre 2003), de Puebla (febrero 2004) y de la controvertida extraordinaria Cumbre de las Américas de Monterrey (enero de 2004), las negociaciones continuaron estancadas hasta Mar del Plata, donde el escenario es más conocido. Sin duda, el rol jugado por Venezuela, Argentina y Brasil en esas reuniones y

en la Cumbre de Mar del Plata fueron indispensables para cuestionar, desde diferentes lugares, la iniciativa norteamericana.<sup>14</sup>

Las otras resistencias al proyecto norteamericano fueron indispensables y se articularon, por un lado, con el cuestionamiento y rechazo gubernamental a las políticas neoliberales y el ALCA y, por otro lado, con la mencionada reconfiguración del Mercosur. Nos referimos a la protesta social directa sobre la integración comercialista del ALCA, el reclamo de “otro Mercosur” y la demanda de una integración alternativa, enlazada con las tendencias bolivarianas (Kan, 2014). Además, desde las clases dominantes locales, si bien no objetaron la existencia del ALCA, al igual que en la OMC pusieron cuestionamientos sobre los plazos y formas de la apertura arancelaria y cuestionaron las políticas norteamericanas de subsidios indirectos a sus productores agrícolas, contrarios al modelo de libre comercio que inspiraba al ALCA.<sup>15</sup> De conjunto, diversos intereses de las distancias fracciones y sectores de clase (tanto dominante como subalterna) y la política regional de los gobiernos que emergieron de la crisis de la dominación neoliberal pusieron en crisis la integración neoliberal comercialista.

La derrota del proyecto ALCA en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata señaló un momento de reconfiguración de la historia reciente de la integración latinoamericana. El modelo comercialista, que había comenzado a cuestionarse en el año 2000, quedó desplazado desde el cónclave marplatense por una tendencia a la politización de las iniciativas regionales. El Mercosur quedaba fortalecido de la crisis del ALCA. La cumbre realizada en 2006 en la ciudad de Córdoba, que tuvo como invitado al todavía primer mandatario de Cuba, Fidel Castro, le otorgaba dimensión política a un bloque regional creado bajo un paradigma comercial y que había pasado por una profunda crisis entre los años 1999 y 2002. Si bien las disputas comerciales entre la Argentina y Brasil continuaron y el reclamo de los socios pequeños, Paraguay y Uruguay aún persiste, el perfil de unidad y cohesión regional que mostró el bloque por esos años es resultado de la oposición al ALCA. De esta manera, quedaba en la región un nuevo piso de condiciones: ningún miembro del Mercosur podía aceptar la tentación de un TLC con Estados Unidos, como pareció suceder con Paraguay y Uruguay,

---

14 Una recopilación de los posicionamientos y discursos, en que se aprecia un mayor cuestionamiento al ALCA en los encuentros regionales que mediaron entre la Ronda de Cancún y la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, está presente en Kan (2010).

15 Un análisis con mayor detalle de las resistencias sociales contra la iniciativa ALCA y de las objeciones de algunas fracciones de las clases dominantes locales, la hemos realizado en Kan (2014 y 2015).

porque para concretarlo tendrían que abandonar el Mercosur. A partir de allí, se afianzó la tendencia de actuación conjunta de todos los miembros del bloque en instancias multilaterales, como la OMC, ONU, OEA o cumbres de presidentes.<sup>16</sup> En ese sentido, el bloque se afianzó a pesar de sus desequilibrios internos, permitiendo reorientar la inserción de sus miembros en el concierto regional y global. Y, si bien continúa sin lograrse superar sus desequilibrios y asimetrías, el horizonte comercialista de su primera etapa había mutado, como afirmó Katz (2006), para aquel contexto, desarrollando un esquema más regulado de capitalismo regional.

Este rol más político desplegado por el Mercosur en ese momento, la emergencia del ALBA como modelo alternativo, la conformación de la Unasur y la posterior CELAC sin la presencia de Estados Unidos son ejemplos de ello. Todas estas instancias presentaron una mayor coordinación política regional y dejaron en segundo plano la cuestión comercial como eje rector de la vinculación entre los países de América Latina.

## **El escenario reciente de la integración latinoamericana: soberanía, autonomía y cooperación política regional**

### ***Unión de Naciones Suramericanas (Unasur)***

Este organismo evidenció la construcción en una integración política y de una mayor coordinación y cooperación entre los países de la región. En líneas generales, se propuso la constitución de una zona de paz y de sostenimiento de la democracia, la cooperación en la cuestión de defensa y la seguridad regional y mecanismos de mediación en conflictos de la región sin recurrir a la OEA o al TIAR.

Este organismo nació como la reconfiguración de una serie de encuentros, las Cumbres de Presidentes Sudamericanos (CSP), impulsados en el año 2000 bajo el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, cuando promediaba su segundo mandato en Brasil. En principio, las cps lanzadas por Brasil recuperaban un viejo anhelo de erigir al gigante sudamericano en el líder de la región, la intención de liderazgo no era propia de Cardoso, sino que se manifestaba desde décadas anteriores en varios gobiernos (militares y civiles) y continuaría con Lula, aunque con matices en torno a la política regional.<sup>17</sup> Por un lado, Cardoso intentó crear un organismo de cierto con-

---

16 Salvo Brasil en algunas Rondas de la OMC.

17 Sobre el liderazgo regional de Brasil y la perspectiva de la política regional de Lula, ver Kan, 2013b.

trapeso al posible ALCA que Estados Unidos pretendía sancionar para 2005. Esto constituyó un hecho político relevante porque fue la primera vez que los primeros mandatarios de América del Sur se reunían en una instancia geopolítica centralizada. Sin embargo, su objetivo fue también económico, ya que perseguía unir comercialmente al Mercosur, la CAN y Chile, en una gran Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA).<sup>18</sup>

Dos años más tarde, en julio de 2002, con menos trascendencia que la de Brasilia, tenía lugar la segunda CSP en Guayaquil, Ecuador. Allí, por un lado, se repetían varios compromisos generales previos en que, por ejemplo, se reafirmaba la voluntad de la Declaración de Brasilia aprobando el estatuto de la región como “zona de paz”,<sup>19</sup> eje que unos años después fue retomado por Unasur. Por otro lado, se volvía a poner el acento en las cuestiones comerciales y de inversión en infraestructura mediante la rúbrica del “Plan de Acción” de Brasilia que daba marcha a la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). Se insistía en la construcción del llamado “espacio integrado” por medio del “fortalecimiento de las conexiones físicas y la armonización de los marcos institucionales, normativos y regulatorios”, para lograr que la región “participe más ampliamente en las corrientes internacionales de capital, bienes, servicios y tecnologías”.<sup>20</sup>

---

18 Al respecto Gudynas observa que la Declaración de Brasilia “presentaba una visión de la integración como esencialmente comercial. El aumento del comercio permitiría el crecimiento de las economías nacionales y, por lo tanto, todos los países se estaban volcando a desmontar sus barreras a las importaciones y agilizar las exportaciones. No hay una crítica de la globalización como tal, ya que los presidentes entendían que tiene muchos potenciales beneficios y que lo que se debe hacer es manejar esos desafíos. Si bien no se cuestionan las ideas básicas de las relaciones comerciales, los presidentes apuestan a ‘mercados libres’ y critican las protecciones comerciales que establecen las naciones industrializadas. Todo esto se daba bajo invocaciones al ‘regionalismo abierto’ de la CEPAL” (Gudynas, 2006). A su vez, el interés del gran capital brasileño en proyectos estratégicos se hacía eco en la creación de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional (IIRSA) expresada en el “Plan de Acción”, una iniciativa auspiciada por los grandes capitales locales y extranjeros de la infraestructura con el interés de realizar obras que mejoren la comunicación de la región y de esta con el exterior. Esta instancia sigue funcionando al día de hoy bajo la órbita de Unasur y, de alguna forma, en ella descansó la impronta económica más inicial de las CSP.

19 Ver la declaración “Consenso de Guayaquil sobre Integración, Seguridad e Infraestructura”. Fuente: [http://www.comunidadandina.org/documentos/dec\\_int/Consenso\\_guayaquil.htm](http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/Consenso_guayaquil.htm) (última entrada agosto de 2010).

20 Ver “Consenso de Guayaquil”. Especialmente el “ANEXO III”, que detalla el Plan de Acción nacido en Brasilia con proyección de diez años para obras de infraestructura en América del Sur destacándose las áreas de energía, transporte y comunicaciones, cuya coordinación operacional era delegada en el BID, la CAF y el FONPLATA. Allí se enumeran alrededor de

En la tercera CSP, realizada en Cuzco en diciembre de 2004, los primeros mandatarios de los doce países de América del Sur le dieron nacimiento a la instancia predecesora de Unasur: la Confederación Sudamericana de Naciones (CSN). El bloque pretendía constituirse en un área de libre comercio conformada por la CAN, el Mercosur y Chile, pero también en un organismo de carácter geopolítico aunque con fines poco claros por aquel entonces,<sup>21</sup> por lo que todavía, aunque ya se estaba reestructurando, tenía continuidad el marco comercialista del regionalismo abierto. Al mismo tiempo, encontramos algunos aspectos políticos de la integración delineados por la CSN –que Unasur retomará y privilegiará posteriormente– que no estaban en los anteriores encuentros de Brasilia y Guayaquil y que se encaminan a repensar el problema del regionalismo. Observamos en la Declaración de Cusco que,

Su determinación de desarrollar un espacio sudamericano integrado en lo político, social, económico, ambiental y de infraestructura, que fortalezca la identidad propia de América del Sur y que contribuya, [...] al fortalecimiento de América Latina y el Caribe y le otorgue una mayor gravitación y representación en los foros internacionales [...] La integración sudamericana es y debe ser una integración de los pueblos.

A pesar de la generalidad en los acuerdos, y de la invocación a los pueblos –la que también estuvo en otros acuerdos de impronta comercialista– esta cita de Cuzco tuvo importantes efectos en la opinión pública y en los actores de los procesos de integración continentales. Como afirma Gudynas (2006), se convirtió en un nuevo “punto de partida” de la vinculación dentro de América del Sur. En efecto, en los hechos comenzaba a abandonarse aquel sesgo comercialista de los acuerdos regionales.

---

sesenta proyectos (en ejecución y en proyección) sobre un total de alrededor de ciento sesenta que se le adjudicaron a IIRSA. Tomado de: [http://www.comunidadandina.org/documentos/dec\\_int/CG\\_anexo3.htm](http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/CG_anexo3.htm) (última entrada agosto de 2010).

21 Al respecto, observamos en la Declaración de Cusco: “La profundización de la convergencia entre Mercosur, la Comunidad Andina y Chile a través del perfeccionamiento de la zona de libre comercio, apoyándose en lo pertinente en la Resolución 59 del XIII Consejo de Ministros de la ALADI del 18 de octubre de 2004, y su evolución a fases superiores de la integración económica, social e institucional”, “Declaración del Cusco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones III Cumbre Presidencial Sudamericana”, Cusco, 8/12/2004. Fuente: [www.comunidadandina.org/documentos/dec\\_int/cusco\\_sudamerica.htm](http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/cusco_sudamerica.htm) (última entrada agosto de 2010).

La cuarta y la quinta reunión de la CSP (Brasilia 2005 y Cochabamba 2006) funcionaron como cumbres de la CSN con declaraciones de ratificación y profundización de su construcción, pero sin avances concretos en el desarrollo de la propuesta. Con el correr del tiempo, producto del escenario político ocasionado por la Cumbre de Mar del Plata y también por la Cumbre del Mercosur de Córdoba en julio de 2006, la iniciativa comenzaba a tomar cierto protagonismo. En abril de 2007, en el marco de la 1ª Cumbre Energética de la Región, se anunciaba el relanzamiento de la CSN, pero bajo el nombre de Unasur.<sup>22</sup> A pesar de algunos desencuentros entre Brasil y Venezuela por la cuestión de los biocombustibles<sup>23</sup> ambos países coincidieron en reimpulsar el proyecto de integración sudamericana en conjunto con el resto de la región. También la Argentina, por esos años más propensa a reconstruir el Mercosur, polemizó con Brasil sobre la conveniencia de este nuevo proyecto.

Un año más tarde, en mayo de 2008, en Brasilia, los doce presidentes de la región firmaron el “Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas”.<sup>24</sup> Unasur introducía varias novedades en materia de integración regional. En su carta constitutiva se desplazaba el eje comercial de la integración, poniendo en el centro cuestiones de autonomía y soberanía. A diferencia de la Declaración de Cusco, el Tratado Constitutivo de Unasur, al referirse a aspectos de la integración económica, no mencionaba en ninguna parte la idea ni la sugerencia de crear una zona de libre comercio,<sup>25</sup> como analizamos en los anteriores encuentros.

La declaración de la región sudamericana como “zona de paz”, es otro hecho a destacar. Si bien el Mercosur ya lo había hecho en 1998 en la Declaración de Ushuaia y las anteriores cumbres de CPS lo habían ratificado para toda Sudamérica, en esta ocasión se instrumentaba con más fundamentos los alcances de la iniciativa. El sostenimiento de la paz como bien público y colectivo a proteger en una región que tenía algunas áreas catalogadas por Estados Unidos como “zonas de alarma” para sus intereses

---

22 Fuente: [http://www.comunidadandina.org/documentos/dec\\_int/unasur17-4-07.htm](http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/unasur17-4-07.htm) (última entrada agosto de 2010).

23 Ver la polémica en *Revista Mensual Análisis de Coyuntura*, N° 83, mayo 2007, en <http://www.analisisdecoyuntura.com.ar/index.php?a=237&c=58> (última entrada agosto de 2010).

24 En principios y objetivos la carta constitutiva era similar a la de CSN, aunque profundizaba las instancias institucionales que tendrá Unasur y su forma de funcionamiento. Ver los documentos oficiales en <http://www.comunidadandina.org/sudamerica.htm> (última entrada agosto de 2010).

25 Ver “Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas”, en <http://www.comunidadandina.org/sudamerica.htm> (última entrada agosto de 2010).

vitales,<sup>26</sup> se sumaba la cuestión de la democracia, como sistema político a defender en la región. En ambos temas, el organismo propuso una búsqueda activa en la mediación de conflictos en forma autónoma de los poderes extrarregionales. Las primeras acciones en 2008, condenatorias al intento destituyente contra el gobierno de Evo Morales por parte de la oligarquía cruceña de Bolivia y en ese conflicto el papel de Unasur en investigar la masacre de Pando,<sup>27</sup> fueron las primeras intervenciones del organismo desplazando a la OEA de su habitual lugar de árbitro, pero comandada por los intereses de Estados Unidos.

Similar acción tuvo lugar cuando el gobierno de Colombia, comandado por Álvaro Uribe, dio a conocer la instalación de las bases militares norteamericanas en su territorio con el objetivo de luchar contra el narcotráfico y el terrorismo, lo que elevó la conflictividad con sus vecinos Venezuela y Ecuador y el alerta de Brasil. Unasur no pudo evitar la instalación de las bases, pero pudo poner condiciones sobre el futuro uso de ese armamento por fuera de fronteras colombianas que implicara la violación de la soberanía de países vecinos. La convocatoria a una reunión presidencial extraordinaria en Bariloche en agosto de 2009, para pedirle explicaciones a Colombia quien tuvo que hacer pública la información, marcó el inédito hecho de discutir públicamente los avatares de un acuerdo militar con la primera potencia, que en general suelen ser a puertas cerradas. Otra vez Unasur, en su corto tiempo de vida, intercedía ante una situación crítica de Sudamérica, mostrando mucha coordinación política y dinamismo en su acción y discutiendo un problema de soberanía regional teniendo de fondo el interés estratégico y militar norteamericano pero sin un organismo parcial a sus intereses como la OEA.

### ***Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)***

Su origen se remonta a fines de 2001, cuando el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, siguiendo los lineamientos de política internacional esbozados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela del año 2000, mencionó en una cumbre energética en la Isla de Margarita la intención de lanzar una iniciativa de integración regional diferente del ALCA. Luego del golpe de Estado en abril de 2002 y normalizada la situación del *lock out* en Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA) a principios de 2003, Venezuela retomó el lanzamiento de esta iniciativa y recién en diciembre

---

<sup>26</sup> Al respecto, ver Tokatlian, 2003.

<sup>27</sup> Nos referimos a la misión encabezada por el argentino Rodolfo Matarollo.

de 2004, junto con Cuba, sellaron el primer “Acuerdo de aplicación” en el marco del ALBA rubricado y aplicado en 2005. A esta etapa inicial se sumó Bolivia en 2006 luego de la llegada de Evo Morales al gobierno. En 2007-2008 ingresaron Nicaragua y Honduras. En 2009, lo que podría denominarse una tercera etapa, se sumaron Ecuador, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas, y Dominica. Y, a partir de 2010, en la cuarta y más reciente etapa, se incorporaron de Haití, Surinam y Santa Lucía.

En el desarrollo de este nuevo regionalismo se combinó la práctica del multilateralismo (acuerdos multilaterales entre todos sus miembros con valores, principios y un marco de acción común, sobre el que priman más las alianzas políticas y sociales que las relaciones interestatales) con la del bilateralismo entre sus miembros: planes bilaterales que detallan e implementan los acuerdos (Espinosa Martínez, 2013). En primer lugar, abordaremos los objetivos y propósitos de esta iniciativa, en segundo lugar, los acuerdos que concretó el proyecto.

Al indagar los propósitos básicos del ALBA en la documentación oficial observamos las siguientes cuestiones novedosas. En primer lugar, el desarrollo de formas de intercambio comercial basadas en la solidaridad, la cooperación y la dimensión social para llevarlos a cabo, que podemos sintetizar en la idea de “ventajas cooperativas” por sobre “ventajas competitivas”.<sup>28</sup> El ALBA buscó diferenciarse de la liberalización y ampliación del comercio de bienes y servicios que se practicaban en las iniciativas que provenían de la década anterior, en que primaban la lógica del mercado y de la competencia entre capitales, por ejemplo, el NAFTA, los TLC, el Mercosur y a las que aspiraba instalar el ALCA. Así, el ALBA planteó sus principios por oposición a las iniciativas de libre comercio, especialmente a los del ALCA, Por ejemplo, en materia de agricultura como en derechos de propiedad intelectual, servicios públicos, desregulación y privatizaciones.<sup>29</sup> El ALBA

---

28 Emir Sader (2006) fue uno de los primeros en caracterizar de esta manera a la iniciativa bolivariana.

29 En el documento oficial que explica los propósitos de este tratado se fundamenta: “La Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe (ALBA) es una propuesta de integración diferente. Mientras el ALCA responde a los intereses del capital transnacional y persigue la liberalización absoluta del comercio de bienes y servicios e inversiones, el ALBA pone el énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social y, por lo tanto, expresa los intereses de los pueblos latinoamericanos [...] la creación de mecanismos para crear ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías [...] Se basa [el ALBA] en la cooperación de fondos compensatorios para corregir las disparidades que colocan en desventaja a los países débiles frente a las primeras potencias”. Los principales ejes rectores del ALBA son: “1. La integración neoliberal prioriza la liberalización del comercio y las

formó parte del conjunto amplio de respuestas a las políticas inspiradas en el Consenso de Washington que a comienzos del siglo XXI fueron cuestionadas desde diversos ángulos. El ALBA fue el cuestionamiento más profundo desde el ángulo de la integración regional a las políticas neoliberales enlazadas con la integración comercialista.

En segundo lugar, otro elemento importante a destacar es la introducción realizada por el ALBA de un sujeto distinto en las relaciones de intercambio comercial e integración, un actor diferente de los capitales locales y transnacionales: los pueblos latinoamericanos. Retomando el documento citado anteriormente, observamos que

... el ALBA es una propuesta para construir consensos para repensar los acuerdos de integración en función de alcanzar un desarrollo endógeno nacional y regional que erradique la pobreza, corrija las desigualdades sociales y asegure una creciente calidad de vida para los pueblos [...] por lo tanto, [el ALBA] expresa los intereses de los pueblos latinoamericanos.<sup>30</sup>

Así, para la iniciativa bolivariana el sujeto de estas transacciones o intercambios son los pueblos y sus respectivas agendas de necesidades las que marcan el rumbo de los intercambios.<sup>31</sup>

---

inversiones. 2. La Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA) es una propuesta que centra su atención en la lucha contra la pobreza y la exclusión social. 3. En la propuesta del ALBA se le otorga una importancia crucial a los derechos humanos, laborales y de la mujer, a la defensa del ambiente y a la integración física. 4. En el ALBA, la lucha contra las políticas proteccionistas y los ruinosos subsidios de los países industrializados no puede negar el derecho de los países pobres de proteger a sus campesinos y productores agrícolas". Tomado de "¿Qué es la Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe?". Disponible en: [http://www.eco.buap.mx/redem/documentos\\_de\\_discucion/alba/ganmaabril.htm](http://www.eco.buap.mx/redem/documentos_de_discucion/alba/ganmaabril.htm).

30 Ibidem.

31 Los primeros análisis sobre el ALBA destacaron esta perspectiva novedosa para construir la integración. Katz (2006: 83) señaló: "El desafío del ALBA es enarbolar un programa de integración popular como alternativa a los proyectos del imperialismo y las burguesías locales"; Sader (2006): "El ALBA es un proyecto de integración que se apoya en mecanismos destinados a crear 'ventajas cooperativas', en lugar de las pretendidas 'ventajas comparativas', [...]. Las ventajas cooperativas, en cambio, pretenden reducir las asimetrías existentes entre los países del hemisferio"; y Thomas Fritz (2007: 5-6): "La propuesta del ALBA propone cooperación, complementariedad y solidaridad. Se consideran los diferentes niveles de desarrollo, los puntos fuertes y las debilidades de las economías participantes y los intereses específicos por proteger a determinados sectores". Análisis más recientes también destacaron los mismos aspectos. Quintanar (2012) caracterizó al ALBA como "un acuerdo que se diferencia de las agendas de otros acuerdos por la importancia asignada a las políticas sociales y a la participación de movimientos sociales"; Bernal Meza (2013) dice que el ALBA "tiene como objetivo el combate a la pobreza y el desarrollo social de los pueblos". Incluso la CEPAL

Otra cuestión que introdujo el ALBA, más de carácter político-ideológico, tiene que ver con el ideal de integración. Por tratarse de la estrategia regional de la revolución bolivariana de Venezuela, el ALBA volvió a instalar la perimida idea de “unidad de América Latina”, la que, más allá de los alcances, logros y posibilidades a mediano plazo y futuro de la misma, contribuyó a la edificación de un escenario político regional diferente al de la década previa en que la imposición de la agenda regional y comercial por las Cumbres de las Américas y el Consenso de Washington modelaron una suerte de neopanamericanismo.<sup>32</sup> En este sentido, el ALBA devolvió al escenario más reciente de la integración latinoamericana una tradición de pensamiento y acción enlazada con el ideal bolivariano esbozado en diversas coyunturas de la historia latinoamericana, que persigue una integración más política y que pone a los diversos sectores sociales subalternos como beneficiarios o al menos actores en la construcción de aquella.<sup>33</sup> En un plano más estratégico, el ALBA permitió relacionar los procesos de cambio político más radicales de la historia reciente de América Latina (Venezuela, Bolivia, Ecuador, entre otros) denominados “socialismo del siglo xxi” con

---

reconoció que “un mérito de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) ha sido poner de relieve el carácter central de las temáticas sociales en los espacios de cooperación e integración regional” (citado en Espinosa Martínez, 2013).

- 32 Por ejemplo, bajo la idea que “Hoy más que nunca, hay que relanzar la unidad latinoamericana y caribeña. [el ALBA] Es, en definitiva, una manifestación de la decisión histórica de las fuerzas progresistas de Venezuela para demostrar que Otra América es Posible”.
- 33 Si nos remontamos al pasado, en el siglo xix hubo tres congresos continuadores del convocado por Simón Bolívar en 1826 en el istmo de Panamá: Lima en 1847, Santiago de Chile en 1856 y Lima en 1864. En todos, las cuestiones de política y geopolítica (sobre todo las invasiones de países extranjeros) fueron las que motivaron la convocatoria. A su vez, diversos activistas por la integración americana/latinoamericana le dieron una impronta de carácter más social a las proclamas de unión e integración. A comienzos del siglo xx impacta la relación entre sociedad civil (especialmente los sectores subalternos y sus diversas expresiones políticas como partidos, asociaciones, sindicatos, centros culturales e intelectuales, y revistas) e integración latinoamericana. Su demanda llevó, no solo a exigirles a los gobiernos de los Estados latinoamericanos a mirar hacia adentro en vez de privilegiar los lazos económicos y políticos con los países centrales (profundizados en el ciclo de expansión capitalista del último tercio del siglo xix), sino también a desarrollar instancias propias de integración latinoamericana (la Asociación Latinoamericana de Integración, la Unión Latinoamericana, la Liga Antimperialistas de las Américas, entre las más destacadas). La emergencia de los nacionalismos en el contexto de entreguerras, sin duda, cambió el eje de la discusión en la sociedad civil sobre la cuestión de la integración y esta se volvió, por un lado, algo más exclusivo de las agendas gubernamentales y, por otro lado, una discusión sobre la integración económica, al menos en el escenario de la pos Segunda Guerra Mundial. Luego de la Revolución cubana, muchas organizaciones sociales y políticas retomaron la cuestión de la unidad e integración latinoamericana como eje, pero sin la construcción de instancias como las anteriores mencionadas.

el socialismo cubano, que venía de estar aislado en la región durante la década del noventa. La reintroducción de la retórica socialista fue parte de cambios políticos de la primera década del siglo XXI.

Si nos adentramos en las prácticas como contrapeso de la retórica oficial sobre el nuevo modelo de integración, aquellas son lo que permite caracterizar al ALBA como la mayor novedad de la reconfiguración de la integración latinoamericana. La idea de “ventajas cooperativas” por sobre “ventajas competitivas” se aplicó en las diversas etapas del ALBA a medida que los países se fueron sumando al proyecto. A diferencia de discutir aranceles, subsidios o tasas, en la iniciativa bolivariana afloraron las mencionadas necesidades de los pueblos como los servicios en salud, educación, o el acuerdo de precios preferenciales sobre productos necesarios de los que una región de un país carece. Analizar su evolución, los resultados concretos y su comparación con los mecanismos tradicionales de intercambio comercial que imperan en los proyectos como el Mercosur, la CAN o en los TLC, puede constituir una verdadera agenda para el análisis de las alternativas de integración emergidas en este contexto de reconfiguración regional.

Una primera etapa de ellas obedeció a los acuerdos de intercambio entre Venezuela y Cuba en diciembre de 2004 con la firma de proyectos de cooperación económicos y sociales que se rubricaron en abril de 2005 en un documento conjunto entre ambos países.<sup>34</sup> Estos acuerdos son los que se han conocido como el “intercambio solidario” de petróleo venezolano por servicios sociales y educativos cubanos. A través de estos convenios Venezuela le proveyó a Cuba petróleo a precios diferenciales, así como también transferencia de tecnología y financiamiento para infraestructura. Cuba envió quince mil profesionales de la salud a la misión “Barrio Adentro” para brindar atención primaria; ofreció diez mil becas para estudiar medicina en Cuba a los integrantes de la Misión Sucre y el tratamiento para cien mil venezolanos con enfermedades de vista; además, el apoyo a la Misión Robinson de alfabetización en Venezuela y el compromiso de acción conjunta en países terceros en programas de salud y alfabetización.<sup>35</sup>

Con el ingreso de Bolivia en 2006 los acuerdos de intercambios abordaron un nivel mayor de complementariedad e introdujeron el principio de

---

34 Un análisis de estos acuerdos se encuentran en Fritz (2007) y en Espinoza Martínez (2013). Ver también el artículo 2 del “Acuerdo entre el presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el presidente del Consejo de Estado de Cuba, para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas”, de abril de 2005. Disponible en: [http://www.eco.buap.mx/redem/documentos\\_de\\_discucion/alba/acuerdo.htm](http://www.eco.buap.mx/redem/documentos_de_discucion/alba/acuerdo.htm).

35 Ver los artículos 12 y 13 del Acuerdo.

consideración de las asimetrías, que podemos considerar como una segunda etapa. Esto se dio en el marco del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), nombre que llevarán, desde ahí en adelante, los intercambios entre los países miembros del ALBA. Fritz (2007) afirma que la propuesta del TCP firmada por Cuba, Venezuela y Bolivia aportó bases ideológicas que profundizaron el carácter antineoliberal de los acuerdos, ya que los mismos ahondaron las formas cooperativistas e indigenistas por sobre las competitivas.<sup>36</sup> Los TCP firmados entre Venezuela, Cuba y Bolivia a partir de 2006 y sus mecanismos de compensación de asimetrías son otra novedad que introdujo la concepción de intercambios solidarios del ALBA que escapan a la lógica del capital.

En el primer TCP, Cuba ofreció a Bolivia servicios médicos oftalmológicos para instalar seis centros asistenciales y atender a cien mil personas por año, incluyendo equipamiento tecnológico y personal médico especializado, con sus respectivos costos; cinco mil becas para estudiar medicina integral u otras áreas de las ciencias médicas; el mantenimiento de los seiscientos médicos cubanos que ya residían en Bolivia asistiendo a las catástrofes naturales y veinte hospitales de campaña trasladados por motivos de dichas catástrofes. También, Cuba aportaba material didáctico y medios técnicos necesarios para el programa de alfabetización en cuatro idiomas (español, aymará, quechua, guaraní). Venezuela ofrecía los suministros requeridos hasta satisfacer la demanda interna de Bolivia de crudo, productos refinados y asfalto, estableciendo mecanismos de compensación con productos bolivianos para la total cancelación de la factura por estos conceptos; también brindaba asistencia técnica a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y a la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Además, creaba un fondo especial de hasta cien millones de dólares para el financiamiento de proyectos productivos y de infraestructura en Bolivia y aportaba treinta millones de dólares para atender necesidades de carácter

---

36 El TCP propone al respecto: “Rescatando las premisas de la cultura indígena, el TCP postula la complementariedad frente a la competencia; la convivencia con la naturaleza en contraposición con la explotación irracional de recursos; la defensa de la propiedad social frente a la privatización extrema; el fomento de la diversidad cultural frente a la monocultura y la uniformización del mercado [...]. El TCP reconoce el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agrícolas y alimentarias; a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional para evitar que el mercado doméstico sea inundado por excedentes de otros países (a través del control de la oferta y la regulación de las importaciones); y a privilegiar el bien colectivo por sobre los derechos del agro negocio”. Ver “Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP): La propuesta boliviana para un comercio con justicia”. Disponible en: [https://agua.org.mx/wp-content/uploads/filespdf/doc\\_pdf\\_6267.pdf](https://agua.org.mx/wp-content/uploads/filespdf/doc_pdf_6267.pdf).

social y productivo del pueblo boliviano según determinara su gobierno.<sup>37</sup> Bolivia exportaba productos mineros, agrícolas, agroindustriales, pecuarios e industriales requeridos por Cuba o Venezuela. A su vez, contribuía a la seguridad energética de esos países con su producción hidrocarburífera disponible excedentaria y eximía de impuestos sobre utilidades a toda inversión estatal y de empresas mixtas que se formaran entre los tres países. Bolivia proporcionaba su experiencia en el estudio de los pueblos originarios, tanto en la teoría como en la metodología investigativa y participará junto a los gobiernos de Venezuela y Cuba en el intercambio de experiencias para el estudio y recuperación de los conocimientos ancestrales de la medicina natural.

El convenio TCP introducía la novedad del principio de consideración de las asimetrías entre los diferentes países, lo cual expresaba la antítesis de las prácticas que impulsaba Estados Unidos con los TLC de la región. Por un lado, mientras que Venezuela y Cuba beneficiaban las exportaciones bolivianas liberando aranceles acordados previamente, Bolivia no reducía todo su universo arancelario, sino solamente en las inversiones de empresas estatales cubanas y venezolanas. Por otro lado, se garantizaba el compromiso de compra por parte de Venezuela y Cuba de los productos bolivianos que pudieran perder mercados en países vecinos por la firma entre ellos y Estados Unidos de TLC bilaterales. Huelga recordar que por ese entonces Perú había firmado un acuerdo de libre comercio y un sector de la economía boliviana se veía perjudicado. Además, se privilegiaba a los pequeños productores bolivianos en estas importaciones venezolanas y cubanas.<sup>38</sup> El modelo de intercambio en los TCP fueron los aplicados a los nuevos ingresantes en las etapas posteriores del acuerdo. A su vez, en el momento de mayor alza del proyecto, se formularon los primeros proyectos de “Mega empresa Gran nacional” (de alimentos, energía, comunicaciones) y el lanzamiento del Sistema Unificado de Compensación Regional de Pagos (SUCRE).

Otra característica del ALBA, que rodearon los intercambios en sus primeras etapas, fue la cuestión energética. Tal como afirma Bernal Meza (2013: 10), sobre este eje ha descansado una buena parte del despliegue del

---

37 “Acuerdo para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América y el Tratado de Comercio de los Pueblos”. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/noticias/acuerdo-para-la-aplicacion-de-la-alternativa-bolivariana-para-los-pueblos-de-nuestra>.

38 Ver el “Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP): La propuesta boliviana”.

ALBA, en que el papel de las empresas estatales de petróleo fue excluyente. El proyecto esbozó la idea de formar una iniciativa de alcance regional denominada Petroamérica, que incluyera dentro de sí tres instancias subregionales: Petrocaribe, Petroandina y Petrosur. La primera de estas tres fue la única instancia que funcionó durante estos años implementando acuerdos en la misma sintonía que los solidarios y cooperativos mencionados anteriormente. Estos objetivos sociales fueron explicitados en el momento de la constitución de Petrocaribe, por parte de los países caribeños, concebida como órgano habilitador de políticas y planes energéticos mediante el uso soberano de los recursos naturales energéticos en beneficio directo de sus pueblos. Sin duda, para los países que se agregaron al convenio en la última etapa, el acceso a petróleo diferenciado constituyó un atractivo de importancia. La orientación social de esta instancia ha sido completada con el lanzamiento del Fondo ALBA Caribe, entidad a la cual Venezuela aportó un capital de cincuenta millones de dólares para ser destinado al financiamiento de programas sociales y económicos, con aportes provenientes de instrumentos financieros y no financieros; contribuciones que se pudieran acordar de la porción financiada de la factura petrolera y los ahorros producidos por el comercio directo.<sup>39</sup>

Un último aspecto a destacar radica en la relación entre el ALBA y sociedad civil, pero más allá del sujeto social al que está dirigida la iniciativa. Si bien el ALBA es una iniciativa fuertemente intergubernamental, ha formado un Consejo de Movimientos Sociales del ALBA-TCP (CMS / ALBA-TCP), en que diversas organizaciones sociales y políticas participan de la iniciativa. Esto no constituye algo nuevo en la historia reciente de la integración, en que el Mercosur, por ejemplo, desarrolló instancias de participación no gubernamental como el Foro Consultivo Económico y Social (FCES) en que centrales sindicales, asociaciones empresarias y organizaciones no gubernamentales tienen espacio de representación formal que contribuyeron a fortalecer su proceso de reconfiguración pos crisis. Sin embargo, el impulso del ALBA tiene algunas características innovadoras, por ejemplo, la participación de organizaciones sociales de países que no integran el ALBA y cierta autonomía otorgada a los movimientos y agrupaciones en su proceso de organización para ejercer la representación de cada país. El CMS / ALBA-TCP fue creado en la V Cumbre del ALBA, de abril de 2007, mediante la “Declaración de Tintorero”, en la que se aprobó su conformación. En el

---

39 Ver el “Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe”. Disponible en: <http://www.granma.cu/granmad/secciones/petrocaribe/cumbres-cel/acuerdo-1.html>.

mes de noviembre de 2007, en la II Reunión de Comisión Política del ALBA se estableció que cada país creara su capítulo nacional para participar en el Consejo de Movimientos Sociales estableciendo mecanismos propios de organización e invitando a movimientos sociales de países que no estén en el ALBA, con miras a que en 2009 comenzara a funcionar el CMS / ALBA-TCP.

Luego de sus últimas incorporaciones en el período 2010-2012 el ALBA se consolidó como bloque regional actuando como tal en otros organismos internacionales como la ONU y la OEA, emitiendo declaraciones conjuntas. Sin embargo, desde que fue aceptado el ingreso de Venezuela en el Mercosur, situación contradictoria por tratarse de un bloque comercial, sumado al fallecimiento de Hugo Chávez y a la caída del precio del petróleo, el bloque se encuentra en cierta meseta.<sup>40</sup> El escenario reciente de cambios de gobierno en la región y sus efectos sobre la coyuntura regional podrían profundizar ese estado. En efecto, al ser esperable un desplazamiento de los ejes políticos de la integración, es posible pensar que estos aspectos cualitativos del ALBA tengan menor posibilidad de desarrollo. Otra cuestión conflictiva radica en que, salvo por la excepción de las Antillas que adhirieron al proyecto por encontrar en él un comercio más justo de insumos indispensables como el petróleo, los principales países que forman parte son aquellos en que sus gobiernos comparten un alineamiento político similar al gobierno bolivariano. Si bien esta cohesión e interacción entre ellos otorga fortaleza, constituye también uno de los límites para su expansión como bloque de integración y para incorporar nuevos miembros que adopten esos principios. Así todo, la emergencia y afirmación del ALBA, muchas veces dejado de lado por los analistas de la integración, constituye una de las novedades luego de la Cumbre de Mar del Plata.

### ***Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)***

La última de las novedades en materia de integración regional en el escenario de repolitización de la región latinoamericana fue la CELAC<sup>41</sup> que incluye

---

40 Sin dejar de lado los logros conseguidos, Guerrero (2013) ofreció un panorama crítico del momento más reciente del ALBA, por razones similares a las aquí expuestas.

41 Esta iniciativa es la primera instancia regional que une a la totalidad de los países de Nuestra América, algo inédito en la historia de la integración latinoamericana, si se tiene en cuenta que los Congresos americanos del siglo XIX (tanto el de Panamá de 1826 como los tres realizados entre las décadas de 1840 y 1860) no lograron reunir a la totalidad de las entidades político-estatales existentes en cada uno de esos momentos ni tampoco ratificar posteriormente los pocos acuerdos logrados por parte de los países miembros. Algunos antecedentes los encontramos entre las décadas de 1960 y 1980, como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA)

los treinta y tres Estados de Centroamérica, Caribe, Sudamérica y México. Bernal Meza (2013) entiende que esta instancia forma parte de “la ola de regionalismo pos-liberal de Sudamérica bajo el relativo declive de hegemonía de Estados Unidos”, a pesar de que México, uno de sus impulsores, se mantiene en un línea de gobierno neoliberal. Sin embargo, la disposición del gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) a construir esta iniciativa puede ser leída como un intento de México de volver a estrechar sus lazos con América Latina, luego del anterior gobierno de Vicente Fox Quesada y su defensa del ALCA, y la política regional de Estados Unidos en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata. Brasil, a través de su liderazgo en el Grupo Río y su lugar en la Unasur fue también otro de sus impulsores, al igual que Venezuela, que congeniaba con los otros países por tratarse de una instancia de unidad latinoamericana. Estos diversos impulsos, sumado a la participación de Cuba en el cónclave, otorgó diversidad y pragmatismo político para dar comienzo a una instancia paralela a la OEA.

Sin embargo, además de la decisión de esos tres países de importancia en las relaciones internacionales latinoamericanas, desde el punto de vista regional, el nacimiento de la CELAC fue resultado de una acumulación de instancias de coordinación e interacción política y demanda de autonomía regional que tuvo la región desde la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en adelante, en diversos foros como el Grupo Río y la CALC y también en las posteriores Cumbres Americanas de Trinidad y Tobago (2009) y Medellín (2012). En estas últimas, sin la agenda del ALCA por negociar, el contenido de

---

y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), influenciados por el ideario cepalino de aquella época de fomentar el desarrollo sustitutivo de las importaciones extrarregionales y construir una integración intralatinoamericana. Más centrada en lo económico la ALALC no reunió nunca a la totalidad de los países y se fue diluyendo por la inestable situación política de la época así como también por la crisis económico-financiera de los setenta. El SELA fue constituido como un foro para discutir la cuestión del endeudamiento externo de la región e incluyó a Cuba, pero no se planteó una instancia de coordinación política y tampoco reunió a la totalidad de los países. La ALADI fue el organismo que surgió del fracaso de la ALALC, pero funciona hasta el día de hoy como un organismo más técnico que regula acuerdos arancelarios bilaterales o subregionales. En la década del ochenta, con el proceso de transiciones a la democracia en el Cono Sur, la crisis política en Centroamérica y la permanente crisis económica en toda la región, afloraron nuevamente una serie de foros subregionales de cooperación como el Grupo Contadora (México, Colombia y Panamá), el Grupo de Apoyo a Contadora o Grupo Lima (Argentina, Brasil Perú y Uruguay), luego el Grupo Río, que fusionó a ambos previos. También el acercamiento entre la Argentina y Brasil desde el Encuentro de Iguazú en 1985 en adelante, piedra angular del futuro Mercosur, se encuentra en este contexto de mayor relacionamiento y cooperación. Este espíritu cooperativo para resolver problemas políticos y económicos de la región fue diluido en el escenario comercialista de la integración latinoamericana de la década de 1990.

las cumbres se fue tiñendo de demandas hacia Estados Unidos por parte de los países latinoamericanos de un trato diferente y se evidenció una mayor coordinación política regional de estos.

Aquella acumulación en los foros fue producto de una intensa actividad política regional que, además de bregar por avanzar en la unidad de América Latina, centró su acción, entre otros, sobre tres temas: la relación entre Cuba y Estados Unidos, la relación entre Estados Unidos y la región América Latina y la cuestión Malvinas. Sobre todas ellas se reforzó la cooperación y acción conjunta, estimulando la conformación de este ámbito de mayor coordinación como es la CELAC. Sobre el primer aspecto, asistimos en esta primera década del siglo XXI nuevamente a la histórica solidaridad de la región con la Isla, que había menguado en el contexto de la década del noventa mediante una conducta hostil de varios países hacia Cuba a partir de la adhesión al Consenso de Washington. La Argentina fue, en el escenario de los noventa, un caso paradigmático cuando en el marco de las llamadas “relaciones carnales” con Estados Unidos comenzó a votar en contra de la Isla en la ONU. En la década pasada comenzó un diálogo e interacción más fluida entre Cuba y varios países de la región en el contexto del escenario de la reconfiguración regional. Esto se apreció, además del fuerte vínculo con los países que integran el ALBA, en el acercamiento a Cuba de otros países del Cono Sur, entre ellos la Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, mediante la firma de convenios bilaterales, comerciales y de la visita a la Isla de los primeros mandatarios del sur del continente. Sin duda, el cambio de voto de la Argentina en la ONU y el desalineamiento con Estados Unidos a partir de 2002-2003, así como la llegada de Lula al gobierno de Brasil en particular, como el escenario político de ascenso de las luchas sociales y de gobierno posneoliberales en general, contribuyeron a esto. El consenso entre los países latinoamericanos –más allá de presentes políticos tan distantes como los de Venezuela, Bolivia y Ecuador con respecto a los de Colombia y México, por ejemplo– en torno a los reclamos de eliminación del bloqueo norteamericano a Cuba, la denuncia de su marginación en la OEA y en foros como la Cumbre de las Américas muestra el mayor entendimiento político y una creciente cooperación regional, en coincidencia con las tendencias de una mayor autonomía y soberanía regional esbozadas por la Unasur.

La relación entre Estados Unidos y América Latina, en que el conjunto de los países latinos le solicitaron al primero que reformulara su relación con la región dando cuenta del “nuevo orden regional”, también fue abordada combinando el accionar de varios países y bloques subregionales (ALBA,

Unasur, Mercosur) en las Cumbres de las Américas. Esto se pudo observar, por ejemplo, en la I Cumbre por la Unidad de América Latina y el Caribe (CALC), de diciembre de 2008 en Brasil, y en el mismo lugar funcionaron las cumbres del Mercosur, Unasur y del Grupo Río (al que se incorporaba Cuba como miembro),<sup>42</sup> instancias todas que bregaron por este cometido y que anunciaban la futura discusión para la V Cumbre de las Américas de Trinidad y Tobago, la primera posterior a Mar del Plata y sin el ALCA como objeto de negociación.<sup>43</sup> En esta Cumbre de las Américas,<sup>44</sup> los países latinoamericanos expresaron la necesidad de reafirmar la unión y la autonomía de la región para afrontar los coletazos de la crisis global iniciada el año anterior, pero también le solicitaron a Estados Unidos otro trato. A partir de esa reunión el planteo a Estados Unidos de reformular el mismo se hizo permanente en cuanto foro regional tuvo lugar. Por ejemplo, en la II Cumbre CALC en 2010 y del Grupo Río, en México, se volvió a afirmar un cambio en el vínculo con Estados Unidos y el pedido por el levantamiento del bloqueo a Cuba. También se estableció allí la convocatoria a la próxima reunión (III de CALC y Grupo Río), que sería la fundadora de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAM), nombre que luego fue reemplazado por CELAC. Como sostiene Alberto Rocha Valencia, el consenso logrado en México para abordar el posterior encuentro de Venezuela fue crear una “asociación estatal regional”.<sup>45</sup>

42 La declaración de la CALC incluye un párrafo dedicado al bloqueo a Cuba y que evidencia el cambio en la relación de fuerzas que venimos observando: “[Los Jefes de Estado y de Gobierno] reafirmaron su compromiso con la defensa de la soberanía y del derecho de todo Estado a construir su propio sistema político, libre de amenazas, agresiones y medidas coercitivas unilaterales en un ambiente de paz, estabilidad, justicia, democracia y respeto a los derechos humanos”.

43 Discusión que observamos en los mensajes de inauguración de la V Cumbre de las Américas de Puerto España, Trinidad y Tobago, de la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner, y de su par de Nicaragua, Daniel Ortega, en torno a la necesidad de “un nuevo orden regional” y de “un replanteo de la relación” entre Estados Unidos y la región, solicitud que sería reiterada por el presidente brasileño Luiz Inacio “Lula” Da Silva y por otros mandatarios regionales.

44 Fue también la cumbre en la que Chávez le entregó el libro *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano, al presidente Barack Obama.

45 “Hemos decidido: 1. Constituir la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños como espacio regional propio que reúna a todos los Estados latinoamericanos y caribeños. 2. Consolidar y proyectar, a nivel global, mediante la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños la identidad latinoamericana y caribeña con fundamento, entre otros, de los siguientes principios y valores comunes: · El respeto al derecho internacional. · La igualdad soberana de los Estados. · El no uso ni la amenaza del uso de la fuerza. · La democracia. · El respeto a los derechos humanos. · El respeto al medio ambiente, tomando en cuenta los pilares ambiental, económico y social del desarrollo sustentable. · La cooperación

En este contexto, el lanzamiento formal de la CELAC fue en la cumbre fundacional de Venezuela, en diciembre de 2011, constituyendo el primer organismo interestatal latinoamericano al margen de la OEA.<sup>46</sup> ¿Cuáles son sus principales características? Desde el punto de vista del diálogo y la cooperación política, es un organismo que condensa y supera las anteriores instancias subregionales como, por ejemplo, el Grupo Río más subordinado a la OEA en sus comienzos y con más autonomía y despliegue en los últimos años. Por otro lado, es un organismo que reconoce a sus miembros un espacio de pertenencia en común como es América Latina y el Caribe, en que la cuestión de la unidad y la autonomía regional son ideas constituyentes de la nueva entidad regional. Además, la región tiene un foro multilateral con una dirección político-diplomática incipiente, pero con posibilidades de desarrollo de una arquitectura institucional que le otorga una continuidad más allá de las coyunturas y de la convivencia entre gobiernos y procesos políticos tan disímiles. Si esto se consolida, la región latinoamericana y caribeña podría adoptar una sola voz para expresarse en otros ámbitos internacionales.<sup>47</sup> Por último, al igual que la Unasur y anteriormente el Mercosur, la CELAC declaró a la región como zona de paz con la inclusión de una cláusula democrática al estilo del Mercosur que respeta la no intervención, la protección de los derechos humanos y la diversidad.

Una cuestión medular a tener en cuenta es su la relación y superposición con la OEA. Los países del ALBA en sus intervenciones en las Cumbres de CALC proponían que la CELAC sea un organismo que reemplace al influenciado por Estados Unidos, mientras que los países más cercanos a Washington se oponían a esto y proponían que el nuevo organismo sea un foro de mayor alcance que el Grupo Río, pero no una institución que pudiera confundir su rol con el de la OEA. Sin embargo, apareció la síntesis por parte de los países

---

internacional para el desarrollo sustentable. · La unidad e integración de los Estados de América Latina y el Caribe. · Un diálogo permanente que promueva la paz y la seguridad regionales". Declaración de la II Cumbre CALC, México, 23 de febrero de 2010. Disponible en: [http://www.europarl.europa.eu/intcoop/eurolat/key\\_documents/cancun\\_declaracion\\_2010\\_es.pdf](http://www.europarl.europa.eu/intcoop/eurolat/key_documents/cancun_declaracion_2010_es.pdf)

46 Además de las declaraciones relevantes sobre diversos temas, algunas declaraciones especiales del flamante organismo sobre diversos temas importantes de la coyuntura merecen ser señaladas: "Declaración especial sobre la defensa de la democracia y el orden constitucional"; "Comunicado especial sobre la necesidad de poner fin al bloqueo de Estados Unidos contra Cuba", "Comunicado especial sobre las Islas Malvinas".

47 La CELAC avanzó rápidamente en su reconocimiento institucional y ha tomado la relación con la UE como propia, reemplazando a las Cumbre de América Latina y Unión Europea por Cumbres CECLAC-UE.

del MECOSUR, que compartían una buena parte de las críticas del primer grupo hacia el viejo organismo interamericano, pero reconocían que tenía un estatus jurídico adquirido y que lo mejor era bregar por la creación de la instancia nueva, sin que esta remplace a la otra pero siendo algo más que un simple foro político. Esa síntesis logró el consenso de todos los países y fue, en alguna medida, lo que terminó de concretar la CELAC. De hecho, posteriormente la OEA reconoció la existencia de la CELAC.

A diferencia de varios cónclaves regionales en que los discursos presidenciales sobresalen, la CELAC demostró entre su reunión fundacional en Caracas, la primera Cumbre en Santiago de Chile (enero de 2013) y la segunda en La Habana (enero de 2014), que hubo una amplia actividad en los foros creados por el organismo, por ejemplo, los grupos de trabajos específicos sobre cuestiones de empleo, seguridad alimentaria y pobreza, migraciones, transporte, entre otros. A pesar de la diferencia entre los presentes políticos de sus miembros, hay una decisión de profundizar el trabajo de conjunto en temas acuciantes para Latinoamérica sobre los que sobran motivos para pensar de conjunto posibles soluciones. A su vez, consolidó su estatus de bloque, a partir del permanente diálogo y vínculo con la ONU, la Unión Europea y con otros organismos internacionales. Esta situación le valió el reconocimiento como entidad regional, que se concretó con la presencia de Ban Ki-moon, presidente de las Naciones Unidas, como también la presencia de José Miguel Insulza, por entonces titular de la OEA, entidad sobre la que se presenta como contracara.

En torno a declaraciones fuertes se reiteró lo que tanto la CELAC en su cumbre anterior como los foros mencionados, que dieron origen a ella, manifestaron: “el enérgico rechazo de la región al bloqueo impuesto por Estados Unidos a Cuba, al igual que cualquier otra medida coercitiva universal que afecte a un país de la región”. A su vez, se esbozó un respaldo a Cuba rechazando la inclusión de la Isla en una lista de países que promueven el terrorismo, elaborada por el Departamento de Estado norteamericano. También se abordó la cuestión Malvinas, por lo que la Argentina logró un importante respaldo en su reclamo por la soberanía,<sup>48</sup> y se declaró a la región como zona de paz.

---

48 El punto 50 del documento dejó expreso el respaldo a la Argentina en su disputa por la soberanía de las Islas Malvinas, con énfasis en la resolución por la vía pacífica y la negociación: “Reiteramos la más plena solidaridad con la República Argentina en su reclamo de soberanía de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y sus mares adyacentes”. Un adelanto ya lo había hecho el presidente de Cuba, Raúl Castro, al manifestar su “plena solidaridad” con la Argentina en el reclamo por la soberanía sobre las islas

En paralelo a este despliegue de las instancias previas y de las primeras cumbres de la CELAC, los reclamos hacia Estados Unidos intentaron, en primera instancia, seducir en la Cumbre de Trinidad y Tobago a un Barack Obama recién asumido luego de la era Bush. Si bien Obama pretendía reposicionarse en la región y, en esa dirección, esbozaba la promesa de un “trato entre iguales”, combinaba esta, a pesar de cierto relajamiento sobre la región luego de la Cumbre de Mar del Plata, con el mantenimiento de algunas líneas firmes en sus temas de interés político y económico sobre América Latina, como la instalación de bases militares en Colombia, la firma de TLC bilaterales que posteriormente serían la base de la Alianza del Pacífico, y actitudes ambiguas y hostiles en su relación con Venezuela. Hasta el reciente “giro” o “distinción” en la relación con Cuba, el resto de las promesas de un trato diferente con la región fueron básicamente eso, promesas. También en la siguiente Cumbre de las Américas, realizada en Cartagena, Colombia, en abril de 2012, evidenció que el proceso de acumulación política regional reclamaba otra relación con Estados Unidos, cuando unos días antes de la misma, Rafael Correa, presidente de Ecuador, anunciaba que “no concebimos una Cumbre de las Américas sin un país americano como Cuba, sin tratar temas trascendentales como el bloqueo criminal a Cuba rechazado por las Naciones Unidas, por la mayoría de las naciones del planeta, o la colonización de las Islas Malvinas”. El intento de mediación con Estados Unidos para que Cuba participara de ese foro, ofrecido por el flamante presidente Juan Manuel Santos de Colombia, fue rechazado por Estados Unidos, por lo que Cuba decidió no participar.

En la más reciente Cumbre de las Américas de Panamá, en abril de 2015 parecería que los reclamos latinos dieron sus frutos. La participación de Cuba, marcó evidentemente un hito en las relaciones interamericanas, ya que Estados Unidos, en proceso de diálogo con Cuba, no pudo negar que la Isla participara en tal evento y tuvo que acatar el pedido realizado por diversas instancias (Unasur, ALBA, CALC, CELAC) de este proceso de mayor coordinación política regional. En este cónclave, Estados Unidos no pudo relanzar algún tipo de relación armoniosa, menos afirmarse como interlocutor privilegiado de la región, más allá del momento que transita de recomposición en la relación con Cuba. A su vez, la mayor autonomía regional conseguida desde 2005 –aunque, por cierto, algo distendida por la consolidación de la Alianza del Pacífico, las continuas tensiones internas del Mercosur y

---

Malvinas y llamó al Reino Unido “a que acepte el diálogo y la negociación”, que hizo durante el discurso de apertura de Cumbre.

por la falta de profundización del bloque ALBA, y quizá mejor expresada en la Unasur y la CELAC– volvió a manifestarse doblegando el intento norteamericano de adjudicarse la distinción como un triunfo y un reposicionamiento regional. Una vez más, la falta de un documento final en la cumbre evidencia esta tensión entre el histórico interés de Estados Unidos de intervenir, dividir y controlar la región, con las tendencias a la unidad e integración de Nuestra América que tienen, con fisuras y continuidades, ya dos siglos de una vasta y rica historia.

### **A modo de cierre**

La derrota del proyecto ALCA en la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata en 2005 marcó un momento de reconfiguración de la historia reciente de América Latina en general y de la integración latinoamericana en particular. El modelo “comercialista” de integración, cuestionado a partir del año 2000, quedó desplazado desde el encuentro marplatense de noviembre de 2005 por la oposición desplegada por los países del Mercosur y Venezuela. Esto afirmó la tendencia de la repolitización de las iniciativas regionales y de una mayor coordinación política entre los países que integraban los bloques regionales. El rol jugado por un Mercosur en reconfiguración durante y luego de la cumbre –a pesar de sus tensiones y asimetrías internas–, la emergencia del ALBA como modelo solidario, cooperativo y alternativo de integración entre Venezuela y Cuba (luego Bolivia, Nicaragua y Ecuador entre otros) y la conformación de las instancias Unasur y, posteriormente CELAC, ambas sin la presencia de Estados Unidos, son señales de un nuevo ciclo que desplazó a un segundo plano la cuestión comercial, en consonancia con la emergencia de gobiernos posneoliberales.

El rechazo del ALCA obedeció a múltiples causas. En primer lugar, el recambio gubernamental en la Argentina y Brasil, en que a partir de Kirchner y Lula se le dio prioridad al Mercosur como principal espacio de inserción regional. A eso se le agregaba el lugar ocupado por Venezuela desde el fallido golpe de Estado de 2002 (que sacó a Chávez dos días del gobierno), como un activo opositor a las políticas norteamericanas en la región. Además, al igual que las negociaciones por el libre comercio en la OMC, el ALCA sufrió un cuestionamiento social. Entre 2001 y 2005, las acciones y manifestaciones de centrales sindicales, principalmente de la Argentina, Brasil y Uruguay y de movimientos sociales de varios países de la región (Cono Sur, países andinos y centroamericanos), instalaron la consigna “No al ALCA”,

un elemento central en la oposición al proyecto norteamericano. También los empresarios terminaron dando la espalda al proyecto. Por distintos motivos que los trabajadores, distintas fracciones empresariales locales objetaron el ALCA. Los sectores agroexportadores, al igual que en la OMC, demandaron la eliminación de los subsidios agrícolas norteamericanos como condición, mientras los sectores industriales reclamaron mecanismos de protección que menguaran la competencia de productos extranjeros con mayor productividad que traería la iniciativa norteamericana y, además, exigieron prolongar las fechas de implementación del proyecto.

Esta integración más politizada se extendió desde la Cumbre de Mar del Plata hasta el presente, al menos hasta 2015. En ese lapso, Estados Unidos, esfumada la posibilidad del ALCA y sin el apogeo de la época del Consenso de Washington, avanzó en la firma de acuerdos con Chile, Perú y Colombia, que constituyeron la base de la actual Alianza del Pacífico. El ALBA profundizó su desarrollo a partir de los vínculos solidarios y cooperativos entre Venezuela y Cuba, luego con la entrada de Bolivia y, posteriormente, de Nicaragua y Ecuador. Mientras, la Argentina y Brasil en el contexto del Mercosur, continuaron con su entendimiento regional, a pesar de los problemas que conserva el bloque hasta hoy en día y apostaron a solidificar otras instancias nuevas. En ese contexto se conformó la Unasur, una novedad por ser la primera instancia que aglutinó formalmente a todos los países de América del Sur en una iniciativa de vinculación regional. De igual forma, pero a escala latinoamericana, surgió la CELAC, desplazando la injerencia de la OEA, organismo en que el peso de Estados Unidos siempre fue muy importante.

Sin embargo, la permanente crisis económica global y el nuevo mapa del multilateralismo afianzado a partir de la emergencia de los BRICS, plantearon para algunos la búsqueda de alianzas extrarregionales con potencias emergentes, mientras que para otros la vuelta a la asociación con Estados Unidos y Europa. El contexto más reciente propone a algunos países profundizar este proceso más autónomo de integración construido desde Mar del Plata en pos de afrontar la cambiante y compleja situación económica y geopolítica global, mientras que a otros países la posibilidad de volver a las iniciativas del libre comercio con grandes potencias en pos de buscar algún efecto “derrame”. Por ejemplo, la reanudación de las negociaciones entre Mercosur y Unión Europea o las manifiestas intenciones de acercamiento a la Alianza del Pacífico por parte de los nuevos gobiernos de la Argentina y Brasil. Todo esto plantea un interrogante sobre el Mercosur y la apuesta

de estos países a las instancias Unasur y CELAC y abre una incógnita sobre el futuro mediato de este ciclo reciente de mayor coordinación y cooperación política que desarrolló la integración latinoamericana entre 2000 y 2015.

## Bibliografía

- Bernal Meza, Raúl (2013). “Modelos o esquemas de integración en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC)”. *IBERO-ONLINE.DE*, Instituto Iberoamericano de Berlín.
- Bilbao, Luis (2002). *Chávez y la revolución bolivariana. Conversaciones con Luis Bilbao*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- CEPAL (1994). *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*. CEPAL: Santiago de Chile.
- Espinosa Martínez, Eugenio (2013). “ALBA: Teoría y práctica de la integración regional. Una visión desde el Sur”. En Silva Flores, Consuelo y Martins, Carlos Eduardo, *Nuevos escenarios para la integración en América Latina*. Buenos Aires-Santiago de Chile: Arcis-CLACSO.
- Estay, Jaime y Sánchez Daza, Germán (2005). “Una revisión general del ALCA y sus implicaciones”. En Estay, Jaime y Sánchez Daza, Germán (comps.), *El ALCA y sus peligros para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ferrer, Aldo y Jaguaribe, Helio (2001). *Argentina y Brasil en la Globalización. ¿Mercosur o ALCA?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fritz, Thomas (2007). *ALBA contra ALCA. La Alternativa Bolivariana para las Américas: una nueva vía para la integración regional en Latinoamérica*. Berlín: FDCL.
- Giacalone, Rita (1999). “Los actores sociales en la integración regional. Algunas reflexiones acerca de su participación en el G-3 y en el MERCOSUR”. *Aldea Mundo*, n° 22, pp. 51-60.
- Gilly, Adolfo (2002). *Chiapas: La razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*. México: ERA.
- Gudynas, Eduardo (2005). “El ‘regionalismo abierto’ de la CEPAL: insuficiente y confuso”. *Observatorio Hemisférico*, International Relations Center.
- (2006). “Desde la integración blanda y el comercio rígido al regionalismo autónomo”. *Ecuador Debate*, n° 65.

- Guerrero, Modesto (2013). *Chávez: el hombre que desafió la historia*. Buenos Aires: Peña Lillo y Continente.
- Guillén Romo, Héctor (2001). "De la integración cepalina a la integración neoliberal". Disponible en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/36/1/RCE.pdf>.
- Gurbanov, Andrés y Rodríguez, Sebastián (2005). "EZLN: La permanencia de la revolución mexicana". *Periferias*, a. 9, n° 12.
- Hirst, Mónica (1996). *Democracia, seguridad e integración*. Buenos Aires: Norma.
- Estay, Jaime y Sánchez Daza, Germán (2005). "Una revisión general del ALCA y sus implicaciones". En Estay, Jaime y Sánchez Daza, Germán (comps.), *El ALCA y sus peligros para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Kan, Julián (2010). "De la apertura comercial y la soberanía y autonomía regional. Un análisis de las tendencias de la integración latinoamericanas de las últimas décadas. El caso de UNASUR". *Ideação*, vol. 12, n° 1, pp. 79-100.
- (2013a). "Una relación particular. Clase dominante, gobierno y orígenes del MERCOSUR". En Kan, Julián y Pascual, Rodrigo (comps.), *Integrados(?): debates sobre las relaciones internacionales y la integración latinoamericana y europea*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- (2013b). "Regionalismo, liderazgo y consenso. La política exterior de Brasil para la región en la historia reciente". *Observatorio Latinoamericano*, n° 1, pp. 159-179.
- (2013c). "Relaciones internacionales, integración regional y política exterior: elementos para un abordaje desde la teoría crítica y esbozo de análisis del escenario latinoamericano reciente". *Globalización*. Disponible en: <http://rc-ci.net/globalizacion/2013/fg1691.htm>.
- (2014). "Del comercialismo a la repolitización del vínculo regional. Gobiernos, sindicatos y corporaciones empresarias ante el rediseño de la integración latinoamericana". En Schneider, Alejandro (comp.), *América Latina hoy. Integración, procesos políticos y conflictividad social en su historia reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- (2015). *La integración desde arriba. Los empresarios argentinos ante el MERCOSUR y el ALCA*. Buenos Aires: CICCUS-Imago Mundi.

- Katz, Claudio (2006). *El rediseño de América Latina, ALCA, MERCOSUR y ALBA*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2002). “Las relaciones en el Cono Sur: iniciativas de integración”. En Rapoport, Mario y Cerro, Amado Luis (comps.), *El Cono Sur. Una historia en común*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Morgenfeld, Leandro (2006). *El ALCA, ¿a quién le interesa?* Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- (2011). *Vecinos en Conflictos. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Buenos Aires: Peña Lillo y Continente.
- Quintanar, Silvia (2012), “La Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA). Un nuevo proceso de regionalismo latinoamericano”. En Bernal-Meza, Raúl y Quintanar, Silvia (eds.), *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China*. Buenos Aires: GEL.
- Rapoport, Mario (2008). “Argentina y el MERCOSUR: ¿Dilema o solución?”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. 17, n° 33-34, pp. 3-18.
- Rapoport, Mario y Cerro, Amado Luiz (comps.) (2002). *El Cono Sur. Una historia en común*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rapoport, Mario y Madrid, Eduardo (2002). “Los países del Cono Sur y las grandes potencias”. En Rapoport, Mario y Cerro, Amado Luiz (comps.), *El Cono Sur. Una historia en común*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sader, Emir (2006). “El lento y firme despuntar del ALBA”. *Le Monde Diplomatique*, edición 080, febrero.
- Sastre, Angelo (2005). “El ALCA y la política neoliberal: ¿hegemonía y dominación en América Latina”. En Estay, Jaime y Sánchez Daza, Germán (comps.), *El ALCA y sus peligros para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Schvarzer, Jorge (2001). “El MERCOSUR, un bloque económico con objetivos a precisar”. En Sierra, Gerónimo (comp.), *Los rostros del MERCOSUR. El difícil camino de lo comercial a lo societal*. Buenos Aires: CLACSO.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2003). “Sudamérica y el dilema de Colombia”. *SAAP*, vol. 1, n° 2, pp. 411-422.